

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO LIBERAL DE OPOSICION.

Reconocemos el Gobierno provisional.—Censuraremos sus actos en lo que merezcan censura.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.
Saldrá los dias 1°, 7, 13, 20 y 26.

VERDAD Y JUSTICIA.

DIRECTOR

D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

LA LEALTAD DE LOS TIRANOS.

Ahora que los secuaces de Isabel de Borbon se han desahogado echando á volar sus manifiestos y protestas; ahora que ya piensan haber dejado asegurada hasta en la *historia* una sólida y nunca desmentida reputacion de lealtad; ahora es cuando nosotros les acusamos de desleales, haciéndoles comparecer ante ese juez infalible que preside los mas ocultos pasos del hombre, ante su propia conciencia.

¡Juramos ser leales á nuestra reina, y hemos cumplido nuestro juramento! Hé aquí las palabras con que pretenden asegurar su gloria.

Venid acá, hombres eminentes y pundonorosos.

Queremos probaros que sois desleales y perjuros.

Admitamos, por un momento, un paralelo inverosímil entre César é Isabel de Borbon.

¿El puñal de Bruto levantado sobre el pecho de su padre, no os dice bien claramente lo que todo hombre de pundonor debe á su patria?

Vosotros jurasteis, como Isabel de Borbon, ser leales al pueblo y á la Constitucion escrita por sus representantes y sancionada por la voluntad nacional.

Ni Isabel, ni vosotros habeis cumplido ese sagrado juramento.

Léjos de ello habeis contemplado impasibles, como se hollaba y se escarnecia esa constitucion que habiais jurado sostener.

Leales, á vuestra propia ambicion, habeis obedecido á los caprichos de una mujer, porque esa mujer llevaba el vano título de *reina*.

Cuando el pueblo, en uso de su derecho, queria pedir os cuenta del juramento que le

habiais hecho, vosotros le habeis degollado publicamente en las calles, como degüella el carnicero á la inofensiva res.

Por este rasgo de valor y lealtad conseguisteis mas de una vez empleos importantes y grandes cruces.

¡Cuántos hijos han sido arrancados por vosotros del seno de sus padres (á quienes mantenian con el producto de su sudor;) para conducirlos encadenados como á infames malhechores, á islas infestadas, donde los mas morian abandonados, vuelta la vista al cielo de la patria.

Al allanar el domicilio del pacífico ciudadano entregado al sueño, habeis tenido que pisar la Constitucion que habeis jurado.

Vuestra decantada reina, careciendo de las virtudes necesarias para ocupar el alto sitio que el destino le reservara, esprimió el corazon del pueblo y con el precio de aquella sangre pudo colmaros de honores y riquezas para que vuestra *lealtad* no le faltase.

El pueblo os ha alimentado y sostenido.

El pueblo ha levantado vuestros palacios.

Cuando habeis trabajado en beneficio suyo os ha ceñido coronas de laurel y os ha elevado á la altura de los héroes.

Pero vosotros teneis el alma raquítica y sois ingratos, altivos y cobardes.

Ingratos porque en cambio de los beneficios recibidos, habeis azotado el rostro de vuestros bienhechores.

Altivos porque no quereis escuchar los consejos del vencedor que os perdona y os llama á sí.

Cobardes porque de léjos insultais al que de cerca alabasteis para que os perdonase.

Estais emponzoñados con el egoismo de la ambicion, por eso no podeis soportar al pueblo libre, por eso no contribuís al bien

comun, y os escusais de tan grave falta con la ridícula farsa de vuestra *lealtad*.

Que habeis amado á la patria, no lo digais; la patria ha arrostrado el ridículo del descrédito; y vosotros que ahora no disfrutais rentas del *Estado*, vivís en el extranjero con la magnificencia de los reyes.

¡Apelais á la historia! Ella tiene ya consignados vuestros nombres en la página de los *tiranos*.

Para escribir vuestra historia no se necesita tinta.

Con la sangre de vuestras víctimas, basta y sobra para imprimir un número infinito de volúmenes.

Huid léjos de la generosa patria, que os ha concedido su perdón, y pues tan *leales* habeis sido á vuestra reina y señora, acompañadla en el destierro, sed al ménos con ella agradecidos, y por si acaso el destino reservase una corona á alguno de sus hijos, decid al agraciado que para ser buen rey es necesario ante todo ser *vasallo de sus vasallos*.

Solo de esa manera pueden encontrarse súbditos leales.

EL JUEGO.

A pesar de las mil declamaciones que en nuestro periódico han visto la luz pública, no hemos podido conseguir que se tomasen severas y justas medidas para poner coto al detestable vicio que en breves horas conduce á muchas familias á la mas espantosa ruina.

Trabaja el honrado padre de familia sin descanso hasta la vejez, logra reunir un capital con el que cree asegurar la subsistencia de su viuda y la educacion de sus hijos.

Dios le llama á sí y muere con la tranquilidad del justo.

Satisfecho de si mismo da gracias al cielo en tan doloroso trance porque le ha permitido vivir hasta ver logrados sus deseos.

Pero he aquí, al hijo ingrato y desnaturalizado.

Al jóven calavera cuya imaginacion embriagada á la vista de los placeres que no le es posible alcanzar, sueña con el imposible de multiplicar en un dia, sin hacerse criminal, lo que su padre apenas pudo juntar honradamente en toda una larga vida de trabajo y privaciones.

El juego, esa mágica palabra, origen de tantos desengaños, cuadro de tantos críme-

nes, aparece ante los ojos del desgraciado jóven que la contempla estasiado á través de un prisma por el cual se divisa la fantasmagoría de la riqueza en todo el apogeo de su esplendor.

Maguíficos trenes, soberbios caballos, espléndidos salones cuyos pavimentos cubiertos con alfombras de Persia, huellan los nevados piés de mil voluptuosas queridas.

«*Todo esto ha conseguido Fulano*» esclama el aturdido mancebo en la exaltacion de su delirio. *Fulano era un pobre hombre, mas ignorado, mas pobre que yo. Por qué no ha de ser posible que lo consiga yo tambien? ¡Oh! sí ¡sí! la vida que arrastro es un suplicio, yo no he nacido solo para sufrir, yo tengo el mismo derecho que cualquier otro para ser rico, para disfrutar los goces de la vida. Dios ha creado el mundo y sus encantos para el hombre; ¡Gocemos del mundo!*

Y sin mas reflexiones; trémulo de entusiasmo, tira del cajon de su mesa, toma en sus manos su reducido tesoro, el sudor de su difunto padre, el pan de su madre, el porvenir de sus hermanos, y diciendo: Hé aquí el pedestal de mi fortuna, se lanza frenético á la calle.

Miradle: de codos sobre el tapete verde con la vista desencajada; con la sonrisa en los labios y la angustia en el corazon.

Ha cometido la imprudencia de poner sobre la mesa todo el oro y los billetes que ha sacado de su casa.

Si hubiese tenido serenidad y esperiencia, tal vez se habria aterrado al observar la mirada que el banquero ha dirigido, primero al dinero que trae y despues á su rostro juvenil.

A cada carta que descubre el que talla, el corazon del jóven da un vuelco terrible como si quisiera salirse del pecho.

Los jugadores de profesion están en expectativa.

Desde que el jóven ha entrado han disminuido las posturas.

El juego se observa.

Parece que el jóven tiene buena suerte y los jugadores se deciden á seguirle.

El nuevo punto no cabe en si de gozo.

Ya mira realizados sus ensueños.

Luego ni darse cuenta sabe de lo que hace.

Está ciego.

Está perdido.

De pronto la suerte, es decir, el banquero le vuelve la espalda.

A la primera carta que pierde los demas puntos le abandonan.

Por un efecto natural de la inesperienza propia de los pocos años sus posturas son mayores cuanto mas considerables sus pérdidas.

Quiere recuperar de un golpe lo que se le han llevado en siete.

De esta manera pierde hasta la última peseta.

Cuando no tiene dinero, pide prestado sobre su reloj.

El de menos conciencia no le quiere prestar, pero se lo compra.

¿Por cuanto?

Por cualquier cosa, el caso es tener dinero.

Poder jugar.

Y pierde aquel dinero como ha perdido lo demas, como lo perdería todo.

Cuando está arruinado, cuando ya no le resta esperanza, se acuerda de su padre; una lágrima humedece sus párpados, y cae en una abstraccion profunda.

El banquero y los jugadores se retiran sin darle siquiera las buenas noches.

La voz del mozo de la casa, le saca de su estupor con estas palabras:

Caballerito: es tarde y se ha de cerrar el establecimiento.

Entonces el jóven se dirige á su casa, se echa en brazos de su madre y confiesa su delito.

La madre recibe este golpe con esa sublime resignacion de las madres, y no solo perdona á su hijo sino que le consuela.

Entonces es ella el sostén de la familia, empeña cuánto tiene, vende hasta el último recuerdo de su esposo, y arrostra la vergüenza de mendigar para sus hijos el pan de la beneficencia pública.

Hé aquí un capítulo de novela que es la historia de todos los dias.

Hé aquí los efectos del detestable vicio que denunciarnos; si se lograra extinguir, sin duda alguna los presidios se verian mas vacíos y en el mundo se derramarian ménos lágrimas.

CUATRO PALABRAS

A GUIA DE REVISTA DE TEATROS.

Ayer tuvo lugar en nuestro teatro la primera representacion del drama sacro en seis actos y en verso, titulado *La pasion y muerte de Jesus*, original del reputado autor D. Enrique Perez Escrich.

El autor ha procurado presentar en escena los hechos históricos mas conocidos que se relacionan con la sagrada historia de Jesucristo, en boca del cual ha puesto magníficos y profundos pensamientos espresados por medio de una versificacion correcta y elevada.

Las doctrinas del divino Mesías son escuchadas con el mas religioso silencio, y el respeto y solemnidad con que los actores todos representan esta delicada produccion hacen que el ánimo de los espectadores se identifique con el espectáculo.

La obra ha sido presentada con esmero; y el terrible cuanto elocuente drama del Gólgota, es de tal modo ejecutado en el acto del *Calvario*, que á pesar del sentimiento natural que en tal instante embarga todos los corazones, el público prorrumpió en bravos y llamó á la escena á los actores entre nutridos aplausos.

Todos los actores merecen elogio, pero muy especialmente el Sr. Domingo, que representa la *divina figura*, de un modo inimitable sobre todo, su muerte en la *cruz*, es de un efecto sorprendente y terrible, lo mismo que las tres caidas.

Aconsejamos á aquellos del público que al ver la figura de Judas se dejan llevar por el generoso impulso de su corazon y prorrumpan en voces que turban el silencio tan conveniente á la situacion, que procuren reprimirse, pues distraer la atencion general en tal instante es destruir por completo el efecto de la representacion.

No concluiremos sin dar nuestro sincero parabien á cuantos han tomado parte en la representacion de esta obra, que dará de seguro buenas entradas á los artistas, atendido el entusiasmo con que ha sido recibida por el público, al cual aconsejamos que acuda á presenciar un espectáculo tan digno de verse y de aplaudirse.

Providencias y fallos.

Habiendo visto rodar por esas calles carruajes que iban arrastrados por caballerías casi desbocadas: Considerando que los carreteros infringen todos los bandos que sobre el particular se han publicado y que no sabemos ni creemos hayan sido derogados: Considerando que con ello corren inminente riesgo todos los que tienen la desgracia de transitar á pié por esas calles: Visto que los dependientes de la autoridad municipal, que

son los encargados de atacar ese abuso lo miran con la impasibilidad de un guardia municipal; visto que las autoridades populares *no lo ven*: Hallo que debo condenar y condeno á que se aplique por los cirujanos guardas á los tales carreteros una cantárida preparada con polvos de multa, remedio eficaz y que pronto acortará el paso á las pobres bestias que corren á mas no poder instigadas por el látigo de sus conductores.

*
*
*

Habiendo visto que los espendedores de artículos de consumo á mas de elevar los precios hasta el cubo merman todo lo que pueden el peso: Considerando que esto no está acorde con lo prevenido en las ordenanzas municipales: Considerando que esto recae en perjuicio de los consumidores que pagan lo que no se les dá: Visto que los espendedores obran de mala ley: Visto que nadie les dice una palabra á pesar de las indirectas de la prensa de esta capital y que con esa tolerancia los ladrones hacen el caldo gordo: Hallo que debo condenar y condeno á los tales escamoteadores, á que cesen en su *oficio* y suplico á los encargados de velar por la moralidad que dejen su apatía y procuren poner un mal remedio á un abuso escandaloso que recae sobre el bolsillo del pueblo.

*
*
*

Habiendo sabido que en Cuba crece cada dia mas el número de sublevados contra la dominación española: Resultando que de todas las provincias han salido para la Habana muchos voluntarios: Considerando que Mallorca es la que mas interesada se encuentra en la conservación de la *Isla*: Considerando que cuantos acudieron á tomar el fusil, antes de que el Gobierno recogiera las armas, lo hicieron con el sano intento de proteger á la patria: Hallo que debo permitir á aquellos valientes que den pruebas de su amor patriótico ya que tan oportuna ocasion se les presenta.

*
*
*

Habiendo sabido que varios embaucadores, han dicho por esos cafés que en la apertura de las Cortes se habia recibido al ministerio provisional con un *viva* á la república: Considerando estas voces como una grave injuria hecha á los diputados republicanos: Hallo que debo condenar y condeno á los embusteros, á comprar un poco de sentido

comun, con el cual podrán otra vez forjar sus embustes de una manera mas conveniente á sus raquíticos planes.

Seccion literaria.

UN PROBLEMA.

I.

Y va de cuento:

Erase un hombre de esos para quienes se ha formado el código criminal.

Era casado; tenia hijos y no trabajaba.

Su mujer mantenía la familia, cosiendo para una tienda.

Desde las tres de la mañana hasta la una de la noche ganaba siete reales.

Sucedía que algunas veces *no habia trabajo*.

¡Terrible frase para las gentes pobres y honradas! Cuando llegaba este caso sus hijos la pedían pan llorando amargamente.

Su marido, en vez de avergonzarse, la castigaba cruelmente.

Esto sucedía á las horas de comer, únicas que aquel infame oía estando en su casa, porque el vino y el juego se repartían su existencia.

¿Pero qué jugaba?

El jugador cuando no tiene dinero es ladrón.

Hablamos en general, aunque muy pocos se exceptúan de la regla.

María, que así se llamaba su infeliz esposa, sufría con cristiana resignación tan inmensa desgracia.

Su hermosura iba decayendo poco á poco.

Porque era hermosa, y vivía como esas flores solitarias ocultas entre la maleza, que cubre el fondo de un barranco.

A pesar de tanto aislamiento su belleza no era desconocida por todos.

Para que á la sociedad no le falte nada, hay en ella *cazadores de honras*.

Son esos que con el sombrero calado hasta los ojos, y el embozo subido hasta la nariz, olfatean por la noche en las encrucijadas de los mas ocultos callejones.

En aquellas casas, cuyas paredes taladra el viento; bajo aquellos techos abujerados por la lluvia, tiene lugar *la agonía de la virtud*.

La *duda* del honor.

María ocupa uno de aquellos cuartos.

El embozado, que penetra en el portal de la casa á favor de la oscuridad, la vió una tarde en que ella iba á comprar pan para sus hijos.

Contemplóla breve rato; embozóse y aguardó.

Cuando María salió de la tahona, no observó que un hombre la seguía.

II.

¡Pobre madre! sus hijos no han comido.

Todo lo ha empeñado.

Todo, ménos la honra.

Sus vecinos son tan pobres como ella.

Quizá mas.

Ella todavía tiene luz.

Pero luz que se acaba.

La oscuridad es horrible para el que sufre.

La oscuridad tiene relámpagos deslumbrantes: círculos de claridad siniestra.

En la luz de la oscuridad toman forma los dolores que tememos.

La sombra que rodea esa luz parece humo denso donde se ahoga nuestra esperanza.

Una noche así, despues de un dia sin pan, es el límite del martirio.

¿Qué hará María para ahuyentar la sombra que se estiende por todo el cuarto?

Sus hijos sollozan durmiendo.

La luz casi apagada parece que se aleja... se aleja.

En estos momentos la fantasía se apodera del pensamiento.

La pobre madre vió un esqueleto que miraba á sus hijos.

Era el círculo de la luz reducido al tamaño de un ojo.

María se levantó movida por una fuerza galvánica y al caer desmayada estrechó á los niños entre sus brazos.

Se le habia figurado que aquel esqueleto era la muerte y hasta oyó clara y distintamente el ruido de sus pisadas.

III.

Aquel ruido no era ilusorio.

Un hombre subia pausadamente la escalera.

Se detuvo ante la puerta del cuarto de María y la reconoció merced á la debil luz de una pequeña linterna que llevaba en la mano.

La prevision daba á conocer claramente la costumbre que tenia de visitar casas como aquella.

La puerta del cuarto estaba entornada.

Esto sucede muy á menudo en las casas de los pobres.

Son puertas que solo empujan la caridad y el casero.

Dos figuras que nunca se tropiezan.

La una va á desgarrar los corazones.

La otra va á fortalecer el alma.

¿Cuál de estas dos figuras representa el hombre de la linterna?

Pronto lo sabremos.

Su mano golpea suavemente la puerta, pero como nadie contesta, la empuja con suavidad y aquel hombre penetra en el cuarto.

Dos gergones, una silla y un candelero de barro.

He aquí el ajuar de aquella habitacion.

El espanto se pinta en las facciones del importuno visitante.

Debe ser rico.

Pasada la primera impresion se ronrie.

No le trae la caridad.

Deja la linterna sobre la silla, sin producir ruido alguno.

No es el casero.

Se queda de pié, inmóvil con los brazos cruzados sobre el pecho.

Piensa.

María permanece desmayada sobre uno de los gergones y los niños con las cabezas ocultas bajo los brazos de su madre tiemblan de frio y de miedo.

La vista del hombre adquiere un brillo extraño y espantoso al fijarse en el rostro de María.

De repente da algunos pasos hácia ella, sin precaucion alguna.

Uno de los niños oyó el ruido de las pisadas, levanta la cabeza y da un grito.

Aquel grito despierta á la madre.

El hombre se detiene.

María dominada aun por los efectos de su horrible pesadilla, tiende su vista espantada por el cuarto, ve aquel hombre, y cubriendo con su cuerpo á los niños esclama:

—¡No te los lleyes! ¡son mis hijos!

(Se continuará.)

Á LA MUERTE

DE LA SEÑORITA ROSA.....

(DE 20 AÑOS DE EDAD.)

I.

Noche lóbrega y oscura
Puebla la celeste esfera,
Y de un bosque en la espesura
Oigo una voz que murmura,
Con entonacion severa:

«Mortal que siguiendo vás
Una peregrina estrella,
Vuelve tus pasos atrás,
Esa estrella no hallarás
Que en tu ardiente fé destella.»

«Esa estrella que al nacer
Empezó ya á deslumbrar,
Su luz hubo de perder
Ante un oculto poder
Que la ha podido eclipsar.»

¡Oh, fatídica ilusion!
¿Qué males tu voz revela?...
Se confunde mi razon,
Y siento que se me hiela
La sangre en el corazon.

¿Qué terrible desventura
Tu severa voz me augura?
¿Qué misterio cruel amaga?
—«Es que tu estrella se apaga,
De esperanza y de ventura...»—

Confundido, anonadado,
Mi vista no alcanza á ver
Ni lo que tengo á mi lado:
Este fatídico sér
Mis sentidos ha turbado.

Luego que ha desaparecido
Ese tétrico pavor
Nuevo camino he emprendido,
Ansioso, mi pecho henchido
De esperanza y de temor.

Siento mi pecho latir
Como nunca presuroso,
Y en armonía, crugir
Con él el viento impetuoso
Viejas ramas al herir.

Ni un astro en el firmamento
Que débil rayo fulgura
Veo en la bóveda oscura,
Solo hay en mi pensamiento
La estrella de mi ventura.

II.

Ya dejo el bosque sombrío,
Ya diviso un ancho mundo,
Cesa el eco tremebundo
De los vientos al chocar.
Oigo á mis piés que murmura
Mansa corriente de un río,
Deslizándose tardío
Hasta perderse en el mar.

Vago y sin fuerza hasta entónces
Por aquel bosque perdido
Mis ojos han distinguido
Con indecible placer,
Aquel río que murmura
Produciendo débil eco
Y ofrece á mi cuerpo seco
Agua pura que beber.

Y en ella miro una vírgen
Que ha contado veinte abriles,
Cuyos sueños infantiles
Jamás alteró el dolor.
Vírgen en quien resbalaron
Esas veinte primaveras,
Vírgen, casi, á las primeras
Impresiones del amor.

El astro que, en noche oscura,
Todo opaco el firmamento,
Se fijó en mi pensamiento
Como queriendo guiar
Al alma que anonadada
En tal postracion yacía,
Sin ninguna compañía
En su horrible soledad.

Rosa en el jardín del mundo,
Fresca, lozana, olorosa,
Pura, cuya miel sabrosa
Jamás insecto libó.
Que aunque gozó, juvenil
Su alma en ilusion querida,
Mas que conservar la vida,
La honra suya procuró.

Mas, qué veo? De estas aguas
Nace purpurina niebla.....
Todo el horizonte puebla
Bello, rosado esplendor.....
¿No es ilusion lo que miro?
¡Cielos! ó yo estoy soñando
O esta nube vá tomando
Los contornos de mi amor!

¡Rosa!

— «Vengo á calmar
La ansiedad en que te miro;
Porque el postrimer suspiro
Mi débil alma exhaló.
Peregrino en este mundo
Vás en pós de mi hermosura
Y á un mundo de mas ventura
Dios para sí la llevó.»

Huye sombra! no te creo.
Ilusion!... Tú, no eres Rosa,
Solo imágen vaporosa
Que el delirio me hace ver.
Una figura fantástica
Que solo dura un momento
Y que se vá con el viento
Para nunca mas volver.

Y ántes que desaparezcas
Con tu luz y tu hermosura,
Imágen de mi locura,
Ilusion ó realidad;
Pues que poder te dá el cielo
Para tal aparecer,
Quiero de tí me hagas ver
Con tu poder la verdad.

— «Ardiente amor que te ciega,
Roba la paz y la calma
A tu corazon. En tu alma
Se ha secado ya la fé.
Pues que, necio! fé no diste
A misterios escondidos
Que sin ser para entendidos
Pretendiste comprender.» —

— «Mas, Dios que en su omnipotencia
Nada tiene irrealizable
Y permite que te hable
Y te dé el postrer adios,
De este misterio, permite
Que descubra un poco el velo

Para que veas que al cielo
Con su poder me llevó...» —

La imagen pierde su forma...
La nube se desvanece...
El horizonte oscurece...
Ay! que horrible soledad!...
Reina profundo silencio...
Y débil rayo ilumina
La cumbre de la colina
Con trémula claridad.

Veo en negros caracteres
Escrito en la blanca losa:
«Aquí descansan de Rosa
Los restos mortales...» ¡Oh!
¡Con qué es verdad todo aquello
Que yo por sueño tenía!
¿No fué de mi fantasía
Exaltacion loca?... ¡No!!!

No es quimera, no es engaño
Ese insondable misterio
Que al hueco de un cementerio
He venido á descifrar.
Por qué en la tumba no cae
Con ella mi amor profundo?
Por qué me deja en el mundo
Para sufrir y llorar?

F. E.

BUENO Y MALO.

El presidente de las *Córtes Constituyentes* ha preguntado por D. Mariano.

Esto si no ha sucedido, lo habremos soñado, pero lo cierto es que D. Mariano hace falta en las *Córtes*.

Para que fuese allá le nombraron diputado.

Lo que es para estarse en casa tanto valdria haber nombrado al zapatero de cualquier portal.

Vamos, Marianito, vamos,
No se haga usted rogar...
Es triste dejar *la patria*,
Pero no hay remedio ya.

* *

De Ibiza han traído una col que vale por diez.
Esa col ha hecho una revolucion entre nuestros agricultores que están por el adelanto de las coles.

* *

El empadronamiento tiene una casilla que dice:
«En los cuadros de esta columna se notará el número de perros y su calidad que tenga cada vecino.»

Eso es muy ambiguo.
¿Quiere el Sr. Alcalde que le diga mi calidad, ó la de mi perro?
Esplíquese claro y despues le diré ni lo uno ni

lo otro, porque mi perro no tiene *calidad* y yo no la manifiesto al Sr. Alcalde.

Por lo que se desprende del *padron* las *perras* no están sujetas al empadronamiento.

Esa cuestion perruna vá á ladrar mucho.

Señor, á qué extremo han llegado... Hasta los perros...

* *

El miércoles 3 del actual, á las doce del dia tendrá lugar una reunion en el oratorio de Montesion, convocada por la Diputacion provincial, con el objeto de ver lo que se hace con el estado de la isla de Cuba.

La Diputacion sabemos que á invitado á un gran número de propietarios, comerciantes é industriales y otras personas para que den su opinion sobre un asunto de tanta trascendencia para nuestra isla.

Creemos que la reunion será numerosa y que de ella saldrá algo que demuestre á los ojos de la España que los mallorquines cuando la *honra* de la patria peligra saben hacer algo mas que decir ¡viva la libertad! y ¡viva la república!

Nosotros rogamos á todos, sin distincion de clases, ni de partidos que acudan á la reunion, que hagan un esfuerzo y cooperen á que Cuba se salve, porque si Cuba se pierde Mallorca perderá mucho.

* *

¿Por qué el Ayuntamiento no convoca un gran *meeting* para tratar su situacion económica y ver lo que se hace con los jornaleros que están sin trabajo?

Que no lo descuide porque la cosa va muy mal y presenta un cariz peor que el del cólera.

Vamos, Sr. Alcalde, de audaces en la fortuna, á grandes males grandes remedios, un golpe de Ayuntamiento, no digo de Estado y se hace V. S. popular, mas popular *que'n Palou de se Poble*.

* *

El Sr. Castelar tiene la palabra.

Pues ya hay tela que cortar.

Castelar tiene talento...

Tiene talento es verdad,

Pero si no hablase tanto

Dicen que diria mas.

* *

Se hacen alistamientos para el ejército de Carlos VII.

Si yo fuese gobierno haria á los alistadores *cadetes de pierna* en los colegios de Ceuta.

La libertad no debe permitir libertades que atenten contra ella.

* *

Entre los diputados de la nueva Asamblea hay uno de chaqueta.

Si la usa fuera de la Asamblea, apruebo este hecho.

¡Abajo las necias preocupaciones!

* *

En la estación de Valladolid han sido detenidos cincuenta cajones de cartuchos.

¡Ole con ole! Esos cartuchos eran carlistas, caminaban caminito de Zumárraga.

—Dí, Juan, no es pregunta vana,

¿Por qué tanto empeño pones

En entablar relaciones

De amor con alguna Juana?

—Es cuestión de economías,

—No lo acierto á comprender...

—Porque así, serán mis días

Los días de mi mujer,

* * *

El Sr. Alcalde no será aficionado á francachelas, ni al entierro de la sardina, porque sinó, hubiera pasado por el arrabal de Santa Catalina y hubiera visto aquel caminito que se *pirra* protestando del abandono en que se le tiene y eso que los *cataline-ros* pagan también los recargos.

Mire V. S. señora autoridad popular que aquel lodo y aquel olorcito desdicen del espíritu de adelante que debe imperar en un pueblo republicano, en un pueblo tan amigo de S. S. y que tanto ha contribuido para colocarle en el puesto en que V. S. se encuentra.

Mire V. S. que los del arrabal le dirán que no les remunera.

* * *

Desde el 7 empezará á ver la luz pública en esta ciudad un semanario titulado *La unidad católica*, dirigido por D. José María Quadrado.

Le deseamos larga y próspera vida.

* * *

El alcalde de la Coruña ha publicado un bando, quejándose amargamente de que sus administrados no quieren fusil, ni quieren alistarse en la ciudadana.

Lo mismito que aquí, que porque no les daban el chopo querían que se dijera aquí fué Mallorca.

Gracias que al fin se callan y eso que tienen razón en pedir una cosa que les corresponde, porque es un derecho del ciudadano, proclamado en el programa de la gloriosa revolución de Setiembre.

* * *

El Ayuntamiento de Valladolid ha declarado cesantes á todos sus empleados.

Yo, si pudiera dejaria cesante á todo un Ayuntamiento.

* * *

Mariano vá á las Córtes,
No sé cuando será,
Si será por la Pascua
O por la Trinidad.

* * *

El árbol de la libertad dicen que se ha de plantar en el Borne, en el sitio que ocupaba el monumento que la sublime expansión destruyó.

Como el roble no es fácil que se aclimate en aquel sitio, aconsejamos planten una *chunquera* que se arraiga en cualquier parte.

Y así el Ayuntamiento podrá sacar algunos cuartos del fruto y hacer ensayos sobre la cochinita.

*

* * *

El nuevo ministerio ya está nombrado.

Continúa el provisional.

El presidente se llamará, presidente del poder ejecutivo.

A ver que cosas ejecutará el ministerio.

Dios nos libre de ciertas ejecuciones.

*

* * *

En Barcelona parece que unos *socialistas* trataban de repartirse el metálico del Banco y el de algunos particulares.

Pero les salió el tiro por la culata porque las *despóticas* autoridades les echaron el *gancho* y no les permitieron la *sublime expansión* de plantear su sistema.

Con este mal ensayo los socialistas de Llummayor estarán hidrofóbicos.

Y aquí entre nosotros, ¿no es verdad que eso de hacerse ricos por arte de magia es un paraíso que no ha soñado ni Milton, ni Mahoma ni todos los que han descrito el mas allá?

Buen rábano han plantado los republicanos socialistas!...

Si tan aficionados son á esa igualdad, que se les mande á Ceuta que allí impera una cosa parecida al socialismo y donde encontrarán de seguro muchos neófitos.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Miseria, solo miseria
Mezclada con libertad,
Eso sí, aquí se cumple
La nacional voluntad.

ESTERIOR.

Cosecha de liberales
Se anuncia por todas partes
Que administran los caudales
Con sanas y buenas artes.

ALLENDE-EL-MAR.

Se anima la discusión
Y en ella ¡Dios nos asista!
Castelar va por las nubes
Y le perdemos de vista.

Por lo no firmado,

El editor del periódico, FELIPE AMENGUAL.